

Lalaba, noviembre 1915.

En "Los Días", mi estimado y laborioso amigo Prado, nos muestra H. una nueva faceta de su hermoso y risueño espiritual. Hay en esos relatos una asunción grave, y acaso el ambiente en que se desarrollan me evoca la pomposidad y sustentiva de un órgano de capilla. Pero la unidad de pensamiento se eleva en su ya nutrida obra sobre todos los matices exteriores, pero ya ves, nutrida, personal, para dentro de algunos años,

su figura literaria, incomparable
en su lengua propia.

Lo felicito con toda cordialidad y le
estremozco las manos.

Atentamente,

Rafael Barrios

En su casa.